

DOMINGO II ORDINARIO PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. ¡Aleluya!

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 39

Decimos todos:

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Esperé en el Señor con gran confianza,
Él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste,
abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos por la culpa,
así que dije: “Aquí estoy”. **R.**

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón. **R.**

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor. **R.**

Papá o mamá nos invitan a escuchar la Palabra de Dios:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Vieron dónde vivía y se quedaron con él



Lectura del santo Evangelio según san Juan

1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le contestaron: “¿Dónde vives, Rabí?” (Rabí significa “maestro”). Él les dijo: “Vengan a ver”.

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” (que quiere decir “el Ungido”). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste fijando en él la mirada, le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás” (que significa Pedro, es decir “roca”).

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- La evangelización exige de nuestra parte el acercarnos a las necesidades de los demás, principalmente de los más alejados, marginados y excluidos.
- Dios nos habla, nos comunica a diario su voluntad, pero habla en un tono muy bajito, Él no quiere gritarnos, y qué bueno que así sea, por lo que tenemos que bajar el cumulo de ruidos en nuestra mente, en nuestra conciencia, en nuestro corazón.
- No tiene caso cumplir con ningún mandamiento mientras los consideremos una imposición... la ley de Dios se cumple con el corazón.
- No nos quedemos impávidos, estáticos, nuestra familia requiere dar testimonio de lo que Dios a diario hace por nosotros.
- Jesús nos pregunta ahora a nosotros: ¿Qué buscan? y nosotros respondemos: A ti, Señor en los más pobres, en los marginados, en los que lloran sin consuelo.

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

R. Amén.

PRECES

Familia, Juan el Bautista, sabía claramente cuál era su misión, por lo cual no dudó en cederle el paso al Redentor, nosotros también pidamos a Dios la gracia de poder sumarnos a su obra, por eso decimos:

R. Que tu gracia nos ayude Señor.

- ❖ Para que vencamos nuestro orgullo y nos inclinemos a las voces que claman ayuda, oremos. **R.**
- ❖ Para que no despreciemos a los pobres y los humildes que con sus apuros hablan a nuestros corazones, oremos. **R.**
- ❖ Para que nos sintamos alegres al cumplir con la voluntad de Dios, oremos. **R.**
- ❖ Para que redoblemos nuestra disposición de cuidar y de cuidarnos ante los estragos de esta pandemia, oremos. **R.**

Padre, que nos has hecho hijos en tu Hijo, y que como a los Apóstoles nos haces heraldos de tu Evangelio, concédenos además su Espíritu para que vivamos y actuemos según tu corazón, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

NOTA:

ESTE MARTES SERÁ 19 DE ENERO
RECUERDA QUE EN ESTE AÑO DEDICADO A SAN JOSÉ
TODOS LOS DÍAS 19 DE CADA MES DEBEMOS HACER UNA ESPECIAL

OBRA DE CARIDAD

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Enero del Año de san José 2021